

Conceptualizando la Diversidad Espacial en el Desarrollo Rural Latinoamericano: Estructuras, Instituciones y Coaliciones

Julio A. Berdegué, Anthony Bebbington
y Javier Escobal

Octubre, 2015

Este documento es una traducción de: Berdegú, J. A.; Bebbington, A. & Escobal, J. 2015. Conceptualizing Spatial Diversity in Latin American Rural Development: Structures, Institutions, and Coalitions. World Development, Volume 73, September 2015, Pages 1-10. <http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.10.015>

El presente documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural e implementado con socios de ocho países de la región, con financiamiento del International Development Research Centre (IDRC, Canadá).

Cita:

Berdegú, J.A.; Bebbington, A. y Escobal, J. 2015. Conceptualizando la Diversidad Espacial en el Desarrollo Rural Latinoamericano: Estructuras, Instituciones y Coaliciones. Serie documento de trabajo N° 164. Grupo de trabajo: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Julio A. Berdegú, Rimisp–Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Anthony Bebbington, Clark University, Worcester, USA.

Javier Escobal, Grupo de Análisis para el Desarrollo, Lima, Perú.

Este es un documento de acceso abierto, publicado bajo la licencia de Creative Commons CC BY (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>).

Rimisp in Latin America (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2) 3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	2
2. UN MARCO CONCEPTUAL EMERGENTE.....	4
2.1. Territorio y dinámicas territoriales desequilibradas.....	5
2.2. Territorializar la reproducción y el cambio institucional	7
2.3. Dimensiones extra-territoriales del cambio institucional	10
3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN Y RESUMEN GENERAL DE LA EDICIÓN	13
4. REFERENCIAS	19

Conceptualizando la Diversidad Espacial en el Desarrollo Rural Latinoamericano: Estructuras, Instituciones y Coaliciones

RESUMEN EJECUTIVO

El presente artículo es la introducción a un volumen que contiene hallazgos de un programa realizado a lo largo de cinco años en 11 países Latinoamericanos para responder tres interrogantes: (1) ¿Existen territorios rurales que hayan experimentado simultáneamente crecimiento económico, reducción de la pobreza y una mejor distribución de los ingresos?; (2) ¿Qué factores determinan estas dinámicas territoriales?; y, (3) ¿Qué se puede hacer para estimular y promocionar este tipo de dinámicas territoriales? Este artículo detalla los problemas analíticos y de políticas, además de la metodología usada, resume los 10 artículos restantes de la colección y presenta el marco conceptual, el cual es en sí uno de los resultados del programa.

Palabras clave: Latinoamérica, desarrollo territorial, crecimiento, pobreza, desigualdad, rural.

1. INTRODUCCIÓN

¿Por qué algunos territorios rurales dentro de un país dado crecen con inclusión social, mientras que otros experimentan crecimiento sin reducciones de pobreza o desigualdad y otros simplemente se estancan? Las intervenciones de desarrollo rural típicamente han supuesto que el crecimiento rural y la inclusión pueden ser inducidos y por lo tanto, implícitamente, que los impulsores principales de dicho crecimiento son exógenos. Sin embargo, el hecho de que territorios dentro de un mismo país tengan distintas respuestas a las mismas o similares intervenciones en políticas y entornos sugiere que hay factores, tanto naturales como construidos socialmente, que no están distribuidos aleatoriamente a través del espacio y que también tienen efectos significativos y territorialmente específicos sobre los resultados del desarrollo. El territorio, específicamente algunas condiciones particulares del territorio, por lo tanto se tornan endógenas para la dinámica del desarrollo.

Este artículo presenta una edición especial de World Development, el cual reporta los hallazgos de un programa de investigación cuyo objetivo era identificar tales condiciones territoriales y comprender cómo, a través de sus interacciones con procesos “extraterritoriales”, dichas condiciones impulsan patrones de cambio rural a través de Latinoamérica. Nuestro interés particular se enfoca en aquellas condiciones que llevan simultáneamente al crecimiento económico, a la reducción de la pobreza y a una mejor distribución de los ingresos dentro del territorio.

La dinámicas del desarrollo rural normalmente se describen y analizan a través de macro-narrativas (como, por ejemplo, en el debate sobre la transformación estructural en África subsahariana) o a través de estudios de casos que proveen un cuadro detallado de un lugar o una situación particular. Rara vez existe un intento por describir y explicar preguntas de gran escala de una forma que combine la discusión tanto del bosque como de los árboles. Esta edición especial es un intento por hacer precisamente eso, ya que busca describir y explicar características claves del cambio contemporáneo en sociedades rurales a lo largo y ancho de todo un continente, Latinoamérica, pero enfocado en la dinámica de una gran cantidad de territorios de pequeña escala. De hecho, esta colección de artículos reporta lo que en nuestra opinión representa el mayor estudio comparativo coordinado alguna vez realizado sobre el cambio territorial rural en Latinoamérica, y ciertamente el estudio más grande no liderado o apoyado por una institución financiera internacional. Segundo, la teoría elaborada a través de estos artículos no solamente es innovadora porque es interdisciplinaria (los contribuidores provienen del mundo de la economía, antropología, geografía, historia, agronomía y la sociología), sino que también porque además reúne tradiciones teóricas que muchas veces han quedado separadas por culpa de filtros ideológicos. Tercero, es relevante su internacionalismo: los presentes artículos son el resultado de conversaciones sostenidas entre centros de investigación con base en 11 países latinoamericanos, 3 naciones europeas y Norteamérica. Cuarto, en términos de políticas, el enfoque territorial otorgado al cambio rural sugerido por los hallazgos de los artículos desafía una porción considerable de las políticas que actualmente se manejan de forma sectorial y a través del gobierno central, lo cual implica la importancia de contar con mayor poder de planificación y capacidad de soporte en

agencias públicas descentralizadas y también la necesidad de fomentar una mayor profundidad de mercado.

El programa de investigación descubrió que sólo el 12% de alrededor de diez mil unidades sub-nacionales (distritos, municipalidades, departamentos...) en 11 países experimentaron dinámicas de desarrollo de una década de duración que produjeron simultáneamente desarrollo económico, reducción de la pobreza y una mejor distribución de los ingresos (lo que llamamos los resultados WWW) y en incluso menor medida, sustentabilidad ambiental (resultados WWW-W)¹. En la gran mayoría de los territorios, las dinámicas se caracterizaron por lograr poco o nada de mejora en una o más de estas dimensiones de desarrollo (Modrego & Berdegué, presente edición). Si bien tal desarrollo territorialmente desequilibrado se relaciona en parte con la distribución geográfica de activos y el efecto de tendencias y eventos exógenos sobre los territorios, la explicación más significativa recae en los efectos espacialmente desequilibrados de estructuras y coordinaciones institucionales con una fuerte raíz social que limitan el crecimiento económico socialmente inclusivo². Actores sociales específicos invierten cuantiosos recursos y energía para sostener estas estructuras a través de las instituciones que las crean o reproducen. En consecuencia, estas estructuras e instituciones son muy difíciles de cambiar, especialmente si se trata de encaminarlas hacia un crecimiento socialmente inclusivo y medioambientalmente sustentable. Esta resistencia al cambio explica por qué las dinámicas inclusivas son tan escasas en cada uno de los 11 países estudiados, sin importar el desempeño económico o social acumulado del país.

El presente programa de investigación ha demostrado que salvarse del destino sufrido por la mayoría de los territorios rurales latinoamericanos requiere de cambios institucionales que a su vez sean efectuados por formas colectivas e individuales de agencia humana. En el contexto latinoamericano, nuestras investigaciones demostraron que las dinámicas territoriales a lo largo del período compuesto por el principio y mediados de los años noventa hasta el principio y mediados de la primera década del siglo veintiuno³ fueron el resultado de la interacción de actores (agencia humana) e instituciones operando en distintos dominios, dentro de los cuales aparecen reiteradamente cinco “factores clave” en nuestros estudios sobre las dinámicas territoriales más “exitosas”: (i) el nivel de equidad en las estructuras agrarias y, de forma más general, en las estructuras de gobierno de recursos naturales; (ii) la diversidad sectorial y organizacional de las estructuras económicas territoriales y la densidad de interacciones entre ellos (en contraste con territorios con economías más uniformes dominadas por un enclave o sólo un tipo de empresa); (iii) la fortaleza de los enlaces (capital, mano de obra, productos, servicios) con mercados dinámicos externos al territorio; (iv) la presencia de una ciudad pequeña o de tamaño medio dentro o muy cerca del territorio por lo demás rural; y (v) la forma en la cual los territorios administran grandes inversiones públicas (aunque la evidencia sobre este punto tiene opiniones encontradas y por lo tanto se requiere de mayor investigación). Convertir estas cinco condiciones en dinámicas territoriales caracterizadas por crecimiento económico socialmente inclusivo dependió de “coaliciones sociales transformativas” marcadas por una convergencia en la agencia de diferentes actores compartiendo una visión similar del desarrollo territorial. Para poder lograr efectos tan “transformadores”, las coaliciones sociales deben contar con las siguientes características: una diversidad de actores

sociales; la existencia de objetivos comunes (aunque sean motivados por razones diferentes); acción sostenida por un largo período de tiempo; y poder derivado de diferentes tipos de activos y capacidades (políticas, económicas, culturales...).

Estos ‘conjuntos de factores’ no están limitados por las fronteras del territorio. En todos los casos también se involucraron estructuras, instituciones y actores supra-territoriales. En ese sentido, no existe una distinción simple entre factores “territoriales” y “extraterritoriales” para explicar el desarrollo territorial. Además, como queda demostrado por los artículos contenidos en la presente edición especial, lo más importante es cómo interactúan estos factores, tanto a través de la historia del territorio como en el presente.

El resto del artículo procederá de la siguiente manera: basándonos en los cimientos de la presente discusión introductoria, presentaremos los elementos de un marco teórico para analizar los factores que impulsan el desarrollo basado en el territorio. Este marco es en sí un producto del programa y al irlo elaborando hacemos conexiones con artículos particulares que esclarecen elementos particulares de nuestro argumento. En la tercera y última sección, presentamos la estrategia de investigación y resumimos los artículos contenidos en la presente colección.

2. UN MARCO CONCEPTUAL EMERGENTE

A lo largo de un período de cinco años, del año 2007 hasta el año 2012, los miembros del programa RTD trabajaron en 11 países latinoamericanos para responder tres grandes interrogantes: (1) ¿Existen territorios rurales en Latinoamérica que hayan experimentado simultáneamente crecimiento económico, reducción de la pobreza y una mejor distribución de los ingresos?; (2) ¿Qué factores determinan estos tipos de dinámicas territoriales?; y, (3) ¿Qué se puede hacer a través de políticas públicas, pero también a través de otros espacios de acción pública, para estimular y promocionar estos tipos de dinámicas territoriales?

Responder la primera pregunta fue en gran medida un ejercicio descriptivo (aunque de gran escala y gran complejidad metodológica) (Modrego & Berdegué, presente edición). Las dos preguntas restantes requirieron de un marco conceptual que pudiera responder nuestras hipótesis en cuanto a los roles de la forma institucional y la agencia humana en los procesos de cambio territorial y explicar por qué las formas institucionales difieren a través de los distintos territorios, por qué la persistencia institucional y el cambio son diferenciados espacialmente y por qué los resultados de formas institucionales similares varían a lo largo del espacio. El programa desarrolló este marco conceptual a través de un proceso que varió entre investigación empírica, síntesis y conceptualización, la aparición de nuevos resultados de análisis y luego más síntesis y conceptualización. En las siguientes subsecciones explicaremos primero nuestro enfoque hacia el desequilibrio territorial y espacial. Luego, presentaremos nuestro enfoque hacia las relaciones entre la agencia humana y el cambio institucional, así como las relaciones entre factores que son condiciones del territorio y aquellos que, en algún sentido, son “extraterritoriales”.

2.1. Territorio y dinámicas territoriales desequilibradas

Para comenzar definiremos lo que queremos decir por territorio y dinámicas territoriales. Un territorio es un espacio con una identidad construida socialmente (Schejtman & Berdegú, 2004)⁴ y sobre el cual se ejerce alguna forma de autoridad (Agnew, 2005). Esta identidad construida socialmente puede ser el resultado de una diversidad de factores, incluyendo una historia distintiva, etnicidad, cultura, estructura económica, condiciones biofísicas (clima, ecosistemas), infraestructura (particularmente aquella que determina la conectividad y los flujos de transporte), grandes inversiones privadas, conflictos sociales y la influencia de fronteras político-administrativas, o una combinación de varios de estos factores. Las personas en un territorio tal como se define aquí comparten una identidad social, pero el territorio no tiene que ser una unidad “homogénea” a través de distintas dimensiones⁵. Esta definición se condice con la idea de Storper (1997) que el territorio es un stock de activos relacionales. Nosotros usamos el término “territorio” en lugar de otras alternativas, como “región”, por dos razones: la razón práctica es que en Latinoamérica una “región” normalmente cubre un área muy grande, como el noreste de Brasil o la región pacífica de Nicaragua; la razón normativa es que la historia intelectual del desarrollo territorial tiene algunas raíces en debates y políticas europeas que emplean con frecuencia el término “territorio”. Cuando decimos dinámicas de desarrollo territorial nos referimos a procesos de cambio tanto en la estructura social y económica y el marco institucional de los territorios como en los resultados de desarrollo con base territorial (crecimiento, inclusión social y sustentabilidad ambiental) derivados de estos procesos.

Uno de los principales problemas analíticos que enfrenta cualquier interpretación de las dinámicas de desarrollo territorial rural en Latinoamérica es explicar por qué la gran mayoría de las unidades sub-nacionales de las regiones⁶ demostraron estancamiento o retrocesos en una o más categorías, como pobreza, crecimiento o equidad, mientras que el 12,5% ha logrado avances en cada uno de estos tres indicadores (Modrego & Berdegú, presente edición). ¿Cómo se puede explicar el hecho de que algunos territorios han hecho transiciones hacia formas de desarrollo caracterizadas por sinergias entre crecimiento y la reducción tanto de la desigualdad como de la pobreza, mientras que la gran mayoría no lo ha logrado?

La geografía extremadamente dispar de las dinámicas territoriales es un problema analítico considerable. Existe debate sobre hasta qué punto es también un considerable problema de políticas. Ciertas versiones de la geografía económica neoclásica interpretarían dicha disparidad como un elemento inevitable y hasta necesario en procesos graduales y de largo plazo de desarrollo impulsado por el mercado. Bajo esta mirada, las políticas de desarrollo territorial son consideradas altamente ineficaces, distrayéndonos de los beneficios de las economías de aglomeración, y por lo tanto, sólo son aconsejables en casos extremos, donde factores como la cultura, la etnia, la religión o diferencias de género impiden que las personas y el capital se desplacen desde lugares ineficientes a otros lugares donde puedan realizar su potencial económico completo (Banco Mundial, 2009).

Para otros, esta “disparidad” espacial es consecuencia de factores sociales, como la desigualdad, la pobreza y las trampas de ineficiencia (Barça, 2009; Bloom, Canning, & Sevilla, 2003; Massey, 1984, Ruben & Pender, 2004), y de políticas y economía política a

un nivel de toma de decisiones supra-territorial (Ades & Glaeser, 1995; Henderson, 2005, 2009, 2010; Kim, 2011; McCann & Rodríguez-Pose, 2011) que impiden procesos de convergencia regional impulsados por el mercado, imponen cargas considerables sobre las personas que habitan esos lugares, merman el bienestar general y el potencial de crecimiento del país como un todo, y llevan a tensiones sociales y políticas que pueden ejercer presión sobre democracias en vías de desarrollo que muchas veces se caracterizan por contar con instituciones débiles. Bajo esta percepción, las políticas de desarrollo territoriales y basadas en lugares específicos se convierten en un componente esencial de estrategias de desarrollo más amplias (Barça, 2009; McCann & Rodríguez-Pose, 2011; Shejtman y Berdegué, 2004).

Los enfoques empleados para explicar la naturaleza dispareja del desarrollo territorial adjudican una carga explicativa considerable a la coordinación institucional, aunque difieren en cuanto al grado de énfasis otorgado a las estructuras político-sociales en las cuales se encuentran insertas dichas instituciones (Krugman, 1997; Massey, 1985; Banco Mundial, 2009). La centralidad exhibida por las instituciones al momento de determinar tanto el crecimiento económico como sus resultados distribucionales está sólidamente establecida (Acemoglu, Johnson & Robinson, 2001; Acemoglu & Robinson, 2012; North, 1991). Sin embargo, el análisis institucional muchas veces enfatiza la reproducción institucional en vez del cambio institucional (Mahoney & Thelen, 2010). Esto es cierto en enfoques racionales que entienden las instituciones como una coordinación equilibrada que permite que distintos actores satisfagan sus metas y expectativas (Greif & Laitin, 2010), bajo perspectivas que ven a las instituciones como fuertemente dependientes de antecedentes históricos (Acemoglu *et al*, 2001; Acemoglu & Robinson, 2012; Mahoney, 2000) y también es cierto en teorías sociológicas de la práctica que explican esta reproducción en términos de estructuras más profundas que organizan tanto la interacción social como la acción humana (Bourdieu, 1977; Giddens, 1979). Esta preocupación por las estructuras y su reproducción a través de la agencia humana es de particular importancia en un contexto latinoamericano caracterizado por instituciones históricamente consolidadas con dispar acceso a recursos, discriminación (racial, geográfica y de género) y reproducción por parte de la elite (De Ferranti, Perry, Guillermo, Ferreira & Walton, 2004). Tales estructuras juegan importantes roles en la reproducción a largo plazo de las desigualdades y trampas de pobreza en las cuales caen tantos territorios y grupos sociales (Acemoglu *et al*, 2001; Acemoglu & Robinson, 2006; De Ferranti *et al*, 2004).

Las trampas de pobreza son “mecanismos auto-reafirmantes que causan la persistencia de la pobreza” (Azariadis & Stachurski, 2005, pág. 326), mientras que las trampas de desigualdad pueden entenderse como “situaciones en las cuales la distribución completa es estable porque la distintas dimensiones de desigualdad (en la riqueza, el poder y el estatus social) interactúan para proteger a los más ricos del movimiento social descendente y prevenir el ascenso social de los más pobres” (Rao, 2006). Bourguignon, Ferreira y Walton (2007) argumentan que, normalmente, tales trampas pueden ser mejor explicadas en términos de condiciones políticas y socio-culturales (racismo, sistemas de género, *etc.*) que estructuran interacciones entre grupos a lo largo de esta distribución. Explicar la frecuencia de dinámicas territoriales caracterizadas por poco o nada de cambio socioeconómico requiere por lo tanto aportar una explicación del por qué estos dos tipos

de trampas y las formas institucionales que las sostienen están distribuidas desequilibradamente a través del espacio, además del por qué los procesos que llevan al crecimiento con inclusión social se manifiestan en tan pocos territorios. Las siguientes secciones presentan elementos de un marco que podría explicar dicha disparidad espacial.

2.2. Territorializar la reproducción y el cambio institucional

Si las instituciones se reproducen a través de prácticas humanas, entonces el cambio institucional requiere un concepto de práctica que permita transformación incluso si dicha transformación sugiere que el efecto primario de la práctica y agencia humana es reproducir reglas y normas existentes. Primero, si reconocemos que las reglas no solamente son obedecidas sino que además son interpretadas (c.f. Giddens, 1979), entonces diferentes actores pueden tener diferentes interpretaciones del mismo conjunto de normas e instituciones. Esto automáticamente introduce una potencial inestabilidad a la reproducción de estas instituciones, dando a entender que en cualquier punto del tiempo las reglas dominantes reflejan las interpretaciones de las partes más poderosas. Si hay un cambio en las relaciones del poder, otras interpretaciones podrían tornarse dominantes. Segundo, los agentes humanos le otorgan significado a las reglas y tienen la capacidad de reflexionar sobre ellas, y, por lo tanto, pueden imaginar alternativas a estas reglas.

Es más, las instituciones coexisten y se relacionan entre sí, y a partir de esta observación, dos fuentes adicionales de cambio se hacen aparentes (Mahoney & Thelen, 2010). Primero, la coexistencia de instituciones no será perfectamente sinérgica; existirán tensiones y contradicciones entre algunas de las distintas instituciones, las cuales crearán obstáculos para el cambio y una agencia humana dispuesta a romper las reglas. Por ejemplo, dentro de un territorio dado, una institución que vela por la tenencia comunal de tierras podría contradecirse con las instituciones que rigen las concesiones e inversiones de la industria extractiva y aquellas que rigen la normativa ambiental (Humphreys, Bebbington, 2013; Sawyer & Gómez, 2008); o, para presentar otro ejemplo, las normas de género en los mercados laborales podrían contradecir las normas de género en la esfera doméstica. Si bien dichas contradicciones pueden coexistir con el tiempo, introducen un elemento de inestabilidad en las instituciones aquí discutidas y crean la posibilidad de un cambio institucional cuando una u otra institución se adapta para ser más compatible con su contraparte.

Segundo, los agentes humanos participan y le dan significado a muchas instituciones al mismo tiempo. Esto hace posible que sus experiencias e interpretaciones de aquellas instituciones diferentes destaquen dichas contradicciones entre instituciones. Esto puede desestabilizar a las instituciones, ya que agentes individuales o colectivos comienzan a romper algunas reglas para ser consistentes con otros. Dicho cambio no tiene por qué sólo ocurrir a través de la “rebeldía” (Gore, 1993); también podría reflejar procesos de aprendizaje por parte de agentes, quienes, confrontados al aparente fracaso de ciertas coordinaciones institucionales, podrían aprender de dichas experiencias en formas que los lleven a crear nuevas formas institucionales. Una de las preguntas aún abiertas en el caso de la industria del salmón en Chiloé, por ejemplo, es hasta qué punto los agentes emprendedores aprenderán, serán creativos y rediseñarán las instituciones que fiscalizan

la industria. Preguntas similares surgen en el caso de la fiscalización del agua en la región de O'Higgins (Ospina, Bebbington, Hollenstein, Nussbaum & Ramírez, presente edición). Si bien estos son casos de aprendizaje impulsados por crisis, el aprendizaje también podría ser impulsado por la competencia, a lo Schumpeter.

Por lo tanto, la agencia humana está igual de implicada en la continuidad institucional que en el cambio institucional. De hecho, las instituciones pueden llegar a ser tan enraizadas debido a que los agentes humanos las dan por sentado que son consignadas a una forma de aceptación inconsciente y luego son reproducidas a través de esta forma disciplinada de agencia humana. La reproducción también podría ser dominante debido a los tipos de relaciones de poder históricamente construidas y heredadas enfatizadas por nociones institucionalistas históricas de trayectorias dependientes, las cuales son muy resistentes al cambio. La persistencia institucional también podría deberse a la falta de claridad de los tipos de arreglos de equilibrio enfatizados por teorías de elección racional en cuanto a la formación y estabilidad institucional. Por lo tanto, cuando la cientista política Terry Karl argumenta que las distorsiones institucionales y políticas que han surgido en las economías que dependen de la minería "no pueden deshacerse sin un tremendo esfuerzo coordinado por parte de todos los actores involucrados" (Karl, 2007, pág. 258), perfectamente podría haberse estado refiriendo a instituciones que existen bajo una amplia gama de diferentes condiciones económicas.

Combinar la cita de Karl con las observaciones de Mahoney y Thelen (2010) comentadas anteriormente, sugiere que tanto la persistencia como el cambio institucional requieren de una acción humana significativa y coordinada. Dado nuestro interés en el surgimiento de territorios que crecen con inclusión social y sustentabilidad ambiental, nuestro enfoque recae en acciones coordinadas que fomentan formas de cambio institucional que lleven a los territorios a escapar de formas de desarrollo de trayectorias dependientes, en las cuales uno o más de los conceptos de pobreza, crecimiento, desigualdad y calidad ambiental no están mejorando. La literatura existente apunta a las distintas formas que podría tomar dicha acción coordinada, pero hay tres que parecen ser de especial importancia: movilidad social, coaliciones y redes de políticas (Bebbington, Dani, de Haan & Walton, 2008; Hall, 2010).

El rol de la movilidad social y las políticas contenciosas en el cambio institucional están bien documentados. Aquí es de especial importancia el trabajo de Tilly, ya que llama la atención a esta relación a lo largo de la historia europea (Tilly, 1998, 2004). La discusión juega un importante rol en el surgimiento de la democracia (en el lenguaje de Tilly) y de órdenes sociales de libre acceso (North, Wallis & Weingast, 2009). Mahoney y Thelen (2010) se refieren a un fenómeno similar en su discusión sobre agentes "insurrectos" como una potencial fuente de cambio institucional. Si bien no todos los aspectos de los argumentos de estos autores son los mismos, cada uno hace un llamado a prestar atención al rol de la confrontación en el cambio institucional.

Una interpretación alternativa del tema de la movilidad queda expresada en versiones que enfatizan el rol de las coaliciones. El surgimiento de nuevas coaliciones puede verse como un proceso de formación institucional paralelo (Hall, 2010) en el sentido que, si las instituciones existentes reflejan los resultados de equilibrio del trabajo coordinado de los intereses que aprueban estas instituciones, entonces instituciones nuevas reflejarían los

resultados del trabajo coordinado de un conjunto discrepante de intereses reunido en una coalición que promueve el cambio institucional. Otros enfoques entenderían las coaliciones bajo términos más discursivos y basados en la identidad, enfatizando el grado hasta el que un conjunto de ideas, imaginarios y aspiraciones es una condición de existencia de una coalición, otorgándole identidad y visión y ayudando a darle vida aportando un eje alrededor del cual se pueden reunir varios actores, se puede percibir el alineamiento de sus intereses y alrededor del cual pueden actuar colectivamente (Birner, Gupta & Sharma, 2011; Hajer, 1995).

No existe una relación necesaria entre la formación de coaliciones y las dinámicas territoriales WWW-W (Fernández, Hernández Asensio, Trivelli & Schejtman, 2014). Las coaliciones también pueden surgir a través del avance de intereses que ya son dominantes que muchas veces *no* contribuyen a WWW-W. Entonces, ¿cuándo podrían surgir coaliciones que *sí* prefieren dinámicas WWW-W? En algunos casos, estas coaliciones WWW-W emergentes desplazan a otras coaliciones que abogan por visiones diferentes de desarrollo territorial. En otros casos, el proceso podría más bien involucrar un aprendizaje y cálculo gradual dentro de una coalición, para que la coalición en sí comience a ver la necesidad de contar con un cambio institucional y lentamente cambiar sus propios argumentos sobre la gobernanza del desarrollo territorial (c.f. Acemoglu & Robinson, 2006, 2012; y de forma más general, el trabajo sobre aprendizaje social Social Learning Group, Clark, Jaeger, Eijndhoven & Dickson, 2001). Lo último es lo que Fernández *et al* (2014) observó en los dos casos más “exitosos” (es decir, casos que llevaron a un crecimiento más socialmente inclusivo) de dinámicas territoriales en Tungurahua, Ecuador (Hollenstein & Ospina, 2014) y Quispicanchi, Perú (Hernández, 2014), mientras que lo anterior ocurrió en Chiloé, Chile (Fernández & Miranda, 2014).

La centralidad de las ideas nos lleva al tercer vehículo social a través del cual puede ocurrir el cambio institucional con base territorial: la operación de comunidades epistémicas. La mejor forma de interpretar las comunidades epistémicas es considerarlas como “...una red de profesionales con competencia y experticia reconocida en un dominio particular y capaces de afirmar con autoridad de tener conocimiento pertinente sobre políticas dentro de dicho dominio o área-problema (Haas, 1992, pág. 3). Entre otras cosas, las comunidades epistémicas pueden jugar importantes roles en contextualizar los “modelos viables” de las nuevas instituciones mencionadas anteriormente, además de contextualizar las ideas centrales alrededor de las cuales podrían surgir las coaliciones o movimientos. También pueden aportar a las identidades que pueden derivarse de estas ideas. Un ejemplo latinoamericano de esto podría ser aquellas redes políticas, intelectuales y tecnocráticas que han funcionado por tantos años en territorios de pueblos indígenas. Los productos de estas redes no sólo quedan plasmados en investigaciones, legislaciones y regulaciones sobre asuntos territoriales, sino que además en los procesos de formación de identidad con base territorial y las demandas políticas indígenas que caracterizan a algunos de los territorios incluidos en nuestro programa.

Tales comunidades epistémicas pueden ellas mismas servir como agentes de cambio institucional con base territorial, ya que alimentan las discusiones públicas y sobre políticas con conceptos e ideas que se tornan lo suficientemente persuasivas como para provocar un cambio institucional dentro del territorio. Dicha capacidad de persuasión

puede derivar de: cambios palpables dentro del territorio que socavan la contundencia de las ideas anteriormente dominantes (ejemplos de tales cambios en nuestros estudios de casos incluyen crisis ambientales, diversificación social impulsada por estar más cerca de un centro urbano, o nuevas fuentes de crecimiento económico); la llegada de información extra-territorial que aporta credibilidad a nuevos conjuntos de ideas (c.f. North, 2006); o cambios en los cálculos por parte de elites en cuanto a las formas de gobernanza que más les convienen para hacer cumplir sus intereses (Acemoglu & Robinson, 2006, 2012; Boix, 2008; Tilly, 1992). Si bien la noción de Haas sobre comunidades epistémicas se enfocó particularmente en redes de profesionales cuyas ideas ayudan a contextualizar los debates sobre políticas, este proceso de contextualizar discursos y luego conducirlos hasta la formación de políticas muchas veces incluye actores con otras identidades – políticos que dan su apoyo, movimientos y cuadros cívicos, empresarios, burócratas, etc. (c.f. Fox, 1996). Estas redes políticas más amplias y sus conexiones con coaliciones y comunidades epistémicas parecen jugar importantes roles en procesos para arreglar y cambiar instituciones en varios territorios considerados en el presente programa.

Casi por definición, los movimientos sociales y las comunidades epistémicas tienden a basarse en identidades más estrechas que privilegian ciertas dimensiones del desarrollo por sobre otras. Fernández *et al* (2014) proponen que, en la mayoría de los casos, las coaliciones territoriales tienden a enfatizar el crecimiento, u objetivos de distribución, u objetivos ambientales; incluso aquellos que buscan fomentar “desarrollo sustentable” normalmente enfatizarán una u otra de las tres dimensiones más conocidas del concepto: dimensión económica, social, ambiental. Las coaliciones que adoptan programas más amplios “surgen gracias a esfuerzos de largo y mediano plazo que requieren de cierta continuidad a través de coyunturas de corto plazo” (Fernández *et al*, 2014, pág. 47).

2.3. Dimensiones extra-territoriales del cambio institucional

Las instituciones que afectan a las dinámicas territoriales y los procesos que impulsan el cambio en aquellas instituciones rara vez están sujetos al territorio en sí. Hess (2014) sugiere que los agentes humanos pueden entenderse como arraigados en los territorios, en las relaciones sociales y en las redes. Las dos últimas formas de arraigo no necesitan estar – de hecho, es improbable que lo estén – limitadas a las fronteras del territorio dentro del cual están “ancladas” (según el término usado por Hess). Esto queda particularmente claro en el caso de las redes económicas en las cuales hay actores involucrados, un tema que la literatura de Global Production Networks ha dejado especialmente claro (Bridge, 2008; Coe, Hess, Yeung, Dicken & Henderson, 2004). Dicha literatura se interesa particularmente en cómo los actores y territorios se arraigan en (y desacoplan de) redes globales de producción, un proceso al cual esta literatura se refiere como “acoplamiento estratégico”, definido como “una convergencia de intereses y cooperación dependiente del tiempo-espacio entre dos o más grupos de actores quienes de lo contrario quizás no actuarían en conjunto en pos de un objetivo estratégico común” (Yeung, 2006, pág. 14). Dichos acoples, los cuales podrían ser demandados tanto por actores territoriales como extraterritoriales, son claves a la hora de determinar las dinámicas territoriales, y al mismo tiempo, crean conciencia del grado hasta el cual los territorios (y sus condiciones) y las redes extraterritoriales se coproducen entre sí. Estas

propuestas son consistentes con los patrones revelados en muchos de los territorios estudiados en nuestro programa: los efectos de los mercados globales de salmón y las redes comerciales en las dinámicas en Chiloé (Chile); los efectos de los mercados y empresas nacionales e internacionales de vino y aceite en oliva en las dinámicas en O'Higgins (Chile); y los efectos de los mercados nacionales de materias primas y las empresas de alimentos en las dinámicas en Chontales (Nicaragua) (ver Ospina *et al* (presente edición), Ravnborg y Gómez (presente edición), Hinojosa *et al* (presente edición)). El enfoque de la GPN (y el de los presentes artículos) también llama la atención hacia las formas en las cuales las coaliciones económicas extraterritoriales pueden interactuar con los territorios en formas que asignan nuevos valores relativos a los activos de estos territorios y por lo tanto afectan tanto a las instituciones de mercado como a las de no-mercado.

Esta articulación entre condiciones territoriales y redes extraterritoriales y su co-constitución no están limitadas a las esferas de producción. Muchas de las comunidades epistémicas, redes de políticas y formas de movilización social capaces de cambiar instituciones territoriales que se dan por sentado, normalmente combinan actores dentro y más allá del territorio en cuestión y es casi seguro que combinan ideas y discursos provenientes desde fuera y dentro del territorio. Investigaciones sobre movimientos sociales anteriores a este proyecto (Abramovay, Magalhaes, & Schröder, 2008; Bebbington, Abramovay, & Chiriboga, 2008; Ospina, Pablo, & Arboleda, 2008) también destacan las maneras en las cuales los actores extraterritoriales fueron parte de los procesos de los movimientos que eventualmente afectaron el desarrollo territorial rural desde el sudeste de Brasil hasta el norte de Ecuador. Similarmente, las coaliciones sociales que buscan sostener o cambiar las instituciones territoriales (dependiendo de los intereses en juego), también reúnen actores que reflejan diferentes grados de intra y extraterritorialidad (Fernández & Hernández Asencio, 2014). Finalmente, algunas de las fuentes de agencia invocadas en discusiones anteriores también implican el rol de actores no fuertemente arraigados dentro del territorio (Hess, 2004), sean del estado (por ejemplo, programas de educación), del mercado (empresas nuevas) o de la sociedad (intervenciones no gubernamentales).

En estas diferentes articulaciones, la naturaleza de las relaciones entre actores territoriales y extraterritoriales muchas veces cobra gran importancia. En sus investigaciones sobre políticas de gestión hídrica en Brasil, Hochstetler (2002) llegó a la conclusión de que si bien los actores internacionales pueden ser claves a la hora de abrir espacios para el cambio institucional, los actores territoriales son mucho más significativos cuando se trata de asegurar y construir el cambio real que ocurre dentro del territorio y determinar si será o no viable y sostenido. Barca, McCann y Rodríguez-Pose (2012) argumentan que la acción política fuera de los territorios juega el rol de gatillar cambios que los actores o elites más territorialmente arraigadas no pueden o no quieren aceptar, pero, en última instancia, estos actores dentro del territorio son irremplazables cuando se trata de coordinar programas de acción ajustados a las condiciones contextuales que surgen de la combinación particular de historia, geografía y las instituciones de cada territorio. Hochstetler y Keck (2007) han propuesto un argumento similar tras el surgimiento de regulaciones ambientales más generales en Brasil. Si bien las respuestas a estas interrogantes sobre roles y secuencias relativas varían a través de

los diferentes territorios, no cabe duda de que son importantes. Por lo tanto, es insuficiente simplemente declarar que las coaliciones y los procesos que derivan en movimientos son importantes para el cambio institucional sin además analizar la composición interna de estas coaliciones y movimientos y preguntar de qué manera esta composición afecta la forma en la cual influyen el cambio institucional dentro de los territorios.

La naturaleza espacialmente dispar de las dinámicas territoriales tiene por lo tanto mucho que ver con las geografías de estos patrones de acople estratégico entre procesos extraterritoriales y condiciones territoriales. Tales acoples estratégicos no sólo son un fenómeno de la esfera económica (como queda enfatizado en la literatura GPN), sino que son igual de importantes en las esferas sociales y políticas, donde ayudan a explicar el grado hasta el cual las coaliciones, movimientos y redes políticas surgen con la fuerza suficiente como para cambiar las condiciones institucionales que sustentan a las dinámicas territoriales.

Una institución que juega un rol especialmente importante en las formas en las que los procesos extraterritoriales y las condiciones territoriales se articulan entre sí es el estado. A través de sus políticas y acciones, “el estado” influencia la relativa facilidad de establecer acoples estratégicos siempre y cuando las relaciones entre instituciones nacionales y sub-nacionales no estén predeterminadas y puedan caracterizarse por ser antagónicas, sinérgicas o simplemente ausentes.

En un nivel, el estado puede ser considerado un conjunto particularmente consolidado de instituciones especialmente “complicadas” y lentas cuando se trata del cambio. Algunas de estas instituciones pueden estar tan profundamente consolidadas y dadas por hecho que se asemejan más a estructuras. Las estructuras más profundamente consolidadas probablemente sólo cambiarían bajo procesos que culminaran en algo similar a una revolución, lucha sostenida o “cambio a través de la insurrección” (Mahoney & Thelen, 2010; Tilly, 2004). Estructuras menos consolidadas podrían cambiar al ver que nuevas coaliciones se apropian del control del estado. De hecho, si el estado es una red de instituciones consolidadas, entonces el gobierno podría entenderse como una coalición particular que toma el control de estas instituciones consolidadas, mientras que al mismo tiempo busca alterar a algunas de ellas para alinearlas con los intereses e ideas generales de la coalición y con los pactos que existen entre actores dentro de la coalición. En algunas instancias, esta coalición podría operar en base a pactos relativamente frágiles (complicando aún más un cambio institucional profundo y coherente), mientras que en otras, estos pactos podrían estar mucho más consolidados, sea por el ejercicio de poder disciplinario dentro de la coalición o porque los actores dentro de la constitución genuinamente comparten un discurso.

Visto de esta manera, ni el estado ni el gobierno es monolítico. Por un lado, el estado existe como un palimpsesto de instituciones y formas de organización creadas por diferentes coaliciones gobernantes en diferentes puntos del tiempo, sólo algunas de las cuales han sido erradicadas a lo largo del camino. Dada esta situación, es por lo tanto más probable que las instituciones del estado tiren en diferentes direcciones en algún punto del tiempo y que diferentes coaliciones, tanto dentro como fuera del gobierno, busquen llamar la atención de aquellas instituciones que perciban como más alineadas a sus

intereses e ideas. Una implicancia más profunda de las teorías discutidas anteriormente es que las instituciones del estado sólo existen a través de la práctica. Esto significa que, por ejemplo, mientras los términos estado local y estado regional/departamental podrían mantenerse constantes a través del espacio, la naturaleza real de los estados sub-nacionales varía bastante como consecuencia de las coaliciones particulares que controlan estos estados sub-nacionales, las formas específicas a través de las cuales estas coaliciones se articulan con aquellas que controlan el estado nacional y las prácticas diarias de los burócratas locales (Tendler, 1997). Un efecto de estas observaciones es que “el estado” reunirá lo “nacional” (extraterritorial) y lo “local” (territorial) de maneras que varían a través del espacio dependiendo de las relaciones entre coaliciones gobernantes en estas diferentes escalas.

En resumen, las respuestas a las preguntas de investigación del programa relacionadas a la diversidad espacial necesitan estar contextualizadas bajo una teoría de alcance intermedio que entregue los instrumentos necesarios para explicar la diversidad institucional a través de distintos territorios. La interacción entre agentes, instituciones y estructuras sociales a nivel territorial es el lente principal a través del cual buscamos las respuestas a nuestras preguntas de investigación. El cambio institucional territorialmente diferenciado se conceptualiza como el resultado de la agencia humana individual, colectiva y de coaliciones, el cual varía a través del espacio de formas que tanto reflejan como impulsan la naturaleza espacialmente desequilibrada de los acoples entre las condiciones de territorios específicos y procesos económicos, sociales y políticos extraterritoriales.

3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN Y RESUMEN GENERAL DE LA EDICIÓN

El programa de Dinámicas Territoriales Rurales⁷ fue llevado a cabo en once países de Latinoamérica durante el período 2007-2012 e involucró una amplia red de investigadores provenientes de más de 50 centros de investigación. El programa se realizó en cuatro fases. En un principio, se realizaron análisis de estimaciones de áreas pequeñas (Elbers, Lanjouw & Lanjouw, 2003) en once países para describir las combinaciones de crecimiento económico, pobreza y desigualdad de ingresos que caracterizaron a las dinámicas territoriales de 10 mil municipalidades entre los años noventa y la primera década del siglo veintiuno⁸. Basándonos en censos e información proveniente de encuestas realizadas en hogares, este análisis permitió identificar aquellos (muy pocos) territorios caracterizados por el crecimiento, reducción de la pobreza y mayor igualdad a lo largo de al menos una década, además de una gran cantidad de territorios cuyas trayectorias se caracterizaron por crecimiento y reducciones de pobreza o desigualdad.

Segundo, en base a estos mapas de alcance continental, se seleccionaron 19 territorios⁹ para realizar investigación intensiva apuntada a identificar los factores que impulsan sus dinámicas¹⁰. La Tabla Complementaria I presenta una descripción esquemática de estos 19 territorios. Todos estos territorios se caracterizaron por crecimiento y mejoras en pobreza o desigualdad o ambos. Estos estudios con base territorial involucraron extensivo

trabajo en terreno, combinando instrumentos cualitativos y cuantitativos. La comparación de estos estudios apuntó a una considerable regularidad en los factores que impulsaron el crecimiento con inclusión. Una serie posterior de estudios – la tercera fase de la investigación – se enfocó en estos factores recurrentes para identificar cómo funcionaron y las condiciones bajo las cuales parecía más probable que aportaran hacia el crecimiento con inclusión. Estos estudios usaron evidencia de los 19 territorios y combinaron dicha evidencia con más investigaciones específicas en una menor cantidad de territorios específicos. Al final de cada una de estas etapas, el equipo multidisciplinario de investigadores se reunió para comparar resultados, sintetizar y conceptualizar. La fase final sintetizó los hallazgos generales en base a discusiones colectivas sostenidas entre un equipo interdisciplinario de 16 investigadores líderes del proyecto (economistas, sociólogos, historiadores, geógrafos y agrónomos).

Los artículos contenidos en la presente colección reportan estas cuatro fases de investigación: la fase econométrica, territorial, comparativa y de síntesis. El segundo artículo de la colección, de Modrego y Berdegú, reporta los resultados del análisis realizado a datos obtenidos de censos y encuestas a hogares provenientes de nueve mil unidades sub-nacionales en nueve países. Los autores reportan que un 12,5% de los territorios sub-nacionales, con una población total de más de 37 millones de habitantes (9,7% del total del estudio), experimentó dinámicas de desarrollo que resultaron en crecimiento económico con reducción de la pobreza y una mejor distribución del ingreso. También descubrieron que la desigualdad entre territorios explica entre 11% y 23% de la desigualdad en el ingreso (o gasto) nacional total en aquellos países donde se realizó la estimación. Los autores luego pasan a discutir nueve tendencias estilizadas en la relación entre crecimiento, pobreza y distribución de los ingresos a escala sub-nacional.

El tercer artículo de la presente edición especial, de Escobar *et al.*, muestra lo certero que es combinar dos marcos conceptuales (la nueva economía geográfica y la sociología económica) para mejorar nuestra comprensión de los mecanismos que permiten que las dinámicas de mercado generen crecimiento más inclusivo. El artículo reconoce diferentes combinaciones de factores “blandos”, como aquellos enfatizados en la sociología económica, y factores “duros” destacados en la Nueva Geografía Económica, que explican la conexión exitosa entre mercados dinámicos y la diversificación de estructuras productivas. El estudio demuestra que el crecimiento socialmente inclusivo generado a través de la articulación con mercados dinámicos ocurre en territorios rurales donde, a lo largo de la historia, los patrones de la propiedad de las tierras fomentaron una mayor igualdad de oportunidades. La interacción entre mercados dinámicos externos y actores territoriales operando dentro de estructuras agrarias y productivas más igualitarias es fundamental para lograr el surgimiento de crecimiento económico sostenido con inclusión social. El estudio también revela que una estructura productiva diversificada caracterizada por una mayor densidad de conexiones dentro del territorio, una sólida presencia de pequeñas y medianas empresas e importante inversión de capital local ofrece mayores opciones para lograr dinámicas de crecimiento con inclusión social. El estudio deja en claro que no existe una solución mágica; la combinación de factores duros y blandos en territorios específicos es lo que permite que emerjan condiciones tales que conexiones con mercados generan dinámicas virtuosas.

Berdegú *et al.* informan cómo los centros urbanos pequeños y medianos funcionalmente entrelazados con las áreas rurales circundantes dan forma a las dinámicas territoriales y a sus resultados socioeconómicos. A través de un análisis económico de todo el país y estudios de casos en territorios específicos de Chile, Colombia y México, demuestran que la presencia de una ciudad pequeña o de tamaño mediano dentro de un territorio por lo demás rural, está fuertemente asociada con mejores ganancias netas en la reducción de pobreza comparado con territorios rurales sin un núcleo urbano. Dependiendo del país y tamaño de la ciudad, dicha reducción de pobreza es consecuencia de mayor crecimiento y/o de una mejor distribución de los ingresos. Los autores también exploran varios canales o mecanismos específicos a través de los cuales los centros urbanos pueden ejercer esa influencia sobre las dinámicas territoriales (por ejemplo, mejor acceso a servicios especializados, mayor diferenciación social y económica o cambios en sistemas de géneros) y descubrieron que los mecanismos relevantes y sus efectos sobre la pobreza a través del crecimiento y/o cambios en la distribución, son territorialmente específicos.

El quinto artículo fue escrito por Ospina y Hollenstein. Comparan tres territorios en dos provincias andinas distintas en Ecuador, analizando el grado hasta el cual las coaliciones territoriales transformativas pueden cambiar deliberadamente las estructuras exclusivas que afligen a los territorios rurales en Latinoamérica. Los autores emplean una comparación histórica de tres dinámicas territoriales rurales en Ecuador para demostrar que no es necesario contar con un plan deliberado para fomentar una dinámica inclusiva e igualitaria, con tal de que haya existido un largo proceso que haya creado instituciones territoriales y estructuras sociales favorables. Cuando los territorios tienen estructuras sociales desfavorables (lo cual se explica en el artículo), probablemente requerirán de un fuerte *shock* proveniente de procesos extraterritoriales antes de que puedan hacerse predominantes formas más inclusivas de crecimiento económico.

El sexto artículo, de Ospina *et al.*, ilustra cómo interactúan los actores e instituciones territoriales y extraterritoriales para dar forma a las dinámicas, incluso bajo las circunstancias específicas de territorios cuyas dinámicas económicas se encuentran en parte o totalmente controladas por poderosas empresas nacionales y transnacionales. Los autores analizan la relación entre los actores económicos poderosos, las instituciones que regulan el acceso a y uso de recursos naturales territoriales y coaliciones sociales locales y otras formas de acción colectiva. Argumentan que la forma que puede tomar dicha relación depende esencialmente de: (a) si los actores extraterritoriales tienen esencialmente acceso exclusivo a los recursos naturales del territorio (por ejemplo, petróleo y gas) o si tienen que competir con actores locales por los mismos recursos; y (b) el grado hasta el cual los actores locales se benefician económicamente o socialmente del crecimiento económico. Ospina *et al.* proponen que incluso bajo las mejores circunstancias, los actores locales sólo logran influenciar a las instituciones que regulan la forma en la cual se usan los recursos, pero no aquellas que establecen quién tiene acceso a ellos. Sin embargo, las instituciones y actores extraterritoriales, incluso cuando cuentan con acceso privilegiado al estado y a recibir apoyo legal, están forzados a interactuar con actores, instituciones y estructuras locales, y en consecuencia, las dinámicas territoriales son en realidad coproducidas por ambos conjuntos de fuerzas.

El séptimo artículo, por Hinojosa *et al.* (presente edición) discute las dinámicas territoriales que se basan en la extracción de recursos naturales, una realidad creciente en las sociedades rurales de Latinoamérica. Al comparar las dinámicas territoriales que surgen de las relaciones entre actores territoriales y extraterritoriales, en este caso, municipalidades bolivianas con importantes depósitos de gas natural, demuestran cómo la historia sociopolítica y la estructura de cada territorio influyen los acoples entre economías locales, instituciones locales y proyectos territoriales. Tales relaciones tienen a su vez una fuerte influencia sobre la interacción del territorio con las corporaciones multinacionales y el gobierno nacional boliviano, los actores principales dentro de la industria del gas.

El octavo artículo contenido en la presente colección es el primero de dos elaborados por Ravnborg y Gómez. Analizan el grado hasta el cual las instituciones territoriales son influenciadas por niveles de desigualdad social, enfocándose particularmente en las reglas y regulaciones (y los mecanismos para ejercerlas) a disposición de los gobiernos municipales nicaragüenses para proteger y conservar los recursos naturales, así como las reglas y regulaciones para conceder acceso legal a dichos recursos. Los autores encuentran una relación entre la desigualdad y el grado hasta el cual las leyes y regulaciones se aplican de manera imparcial y basada en reglas a nivel territorial. Además, los autores demuestran que existe mayor desigualdad social asociada a la formación de lo que podría denominarse como comunidades epistémicas, involucrando personal de gobiernos locales y agencias nacionales, quienes a través de tal acción colectiva obtienen nuevas capacidades para aplicar la ley de una forma basada más en los derechos y deberes de los ciudadanos y menos en la distribución del poder económico.

El artículo de Ramírez y Ruben utiliza el caso del rápido desarrollo de la industria de la acuicultura del salmón en el sur de Chile para analizar las relaciones entre crecimiento económico y desigualdades basadas en el género, dentro de las dinámicas territoriales. Este artículo analiza factores que afectan la participación de la mujer en mercados de trabajo y la diferencia de sueldos entre mujeres y hombres. Concluyen que las instituciones influenciadas por el género, específicos del territorio, afectan la aplicación local y efectividad de reglas y regulaciones nacionales, en este caso, las políticas de empleo. Sus resultados indican que los sistemas de género locales en Chiloé tuvieron una influencia positiva en la participación de la mujer en el mercado laboral, sin embargo, las diferencias de sueldo entre hombres y mujeres siguió siendo bastante alta (y sesgada contra la mujer). El artículo demuestra que los sistemas de género deben verse como algo endógeno a las dinámicas territoriales: influyen el grado y velocidad del desarrollo económico territorial y sus resultados de distribución y son formados por dichas dinámicas también.

El segundo artículo de Ravnborg y Gómez trata sobre la interpretación de relaciones entre crecimiento económico y reducción de la pobreza a nivel territorial. Los autores analizan el caso del área de Santo Tomás, en la región lechera del centro de Nicaragua, la cual entre 1998 y 2005 experimentó un crecimiento económico y bajas en las tasas de pobreza, impulsadas por inversiones públicas y privadas en infraestructura y desarrollo organizacional. Los autores sugieren que ante la ausencia de una coalición pro-pobres, las inversiones públicas que pretendían desarrollar el sector ganadero para convertirlo en

“un motor de crecimiento económico y reducción de la pobreza” terminaron más bien por facilitar el regreso y fortalecimiento de la elite local, la cual había dejado el área tras la revolución Sandinista en 1979 y esto llevó al despojo progresivo de las tierras de pequeños propietarios. Por lo tanto, los autores concluyen que la baja observada en las tasas de pobreza surge como resultado del despojo y posterior éxodo de los pobres, no por crecimiento económico inclusivo. Este caso por lo tanto sirve como precaución para la comunidad investigativa y la comunidad a cargo de las políticas, ya que las relaciones que parecen sencillas y a veces convenientes entre crecimiento económico y reducción de la pobreza, muchas veces, luego de analizarlas con mayor escrutinio, involucran procesos más complejamente relacionados de captura de elite, despojo y migración.

El último artículo de Berdegué, Escobal y Bebbington, presenta una síntesis de los principales hallazgos del programa relacionados a los factores determinantes de las dinámicas territoriales y sus implicancias para las políticas públicas. Basándose en una comparación sistemática de los 19 estudios de casos de territorios *rurales*, el programa DTR identificó cinco “conjuntos de factores” en los cuales ocurre la interacción agentes-instituciones-estructuras: (a) estructuras agrarias y, más específicamente, la gobernanza de recursos naturales; (b) la relación de territorios con mercados dinámicos; (c) la estructura productiva del territorio (es decir, tipos de empresas y sectores económicos y las relaciones entre ellos); (d) la relación de territorios con centros urbanos cercanos; y (e) la gobernanza de las inversiones públicas. El artículo destaca que el crecimiento económico inclusivo y sustentable no surge espontáneamente, sino que requiere de la acción concertada o al menos tácitamente coordinada de una diversidad de actores sociales o “coaliciones sociales territoriales transformativas”. El artículo describe cada factor y explica cómo la interacción entre ellos puede llevar a casos (relativamente) más exitosos de desarrollo territorial.

NOTAS

1. Como podrá imaginar el lector, existe una gran y multidimensional diversidad entre los miles de territorios incluidos en esta parte de la investigación. Abarcan gran parte de una región completa del mundo, incluyendo todo desde áreas rurales junto a enormes metrópolis como Ciudad de México, lugares escasamente poblados en medio del Amazonas, aldeas indígenas en el altiplano andino de Bolivia, hasta las regiones involucradas en agricultura corporativa con fuertes inversiones de capital o la extracción de gas y petróleo y minerales. Por esta y otras razones, no es posible hacer comparaciones directas entre estos territorios y por lo tanto nuestro análisis se limita a buscar patrones generales y hechos y tendencias estilizadas. El artículo de Modrego y Berdegué en el presente volumen ofrece una discusión más detallada de este problema.
2. Es muy importante entender que nos referimos explícitamente a procesos simultáneos de crecimiento económico e inclusión social, y no solamente a crecimiento económico o solamente a inclusión social. En los casos posteriores, los factores en juego podrían ser significativamente diferentes.

3. El período de tiempo exacto varió a través de los países dependiendo de los años en los cuales se realizaron censos y encuestas a hogares.
4. Sin embargo, como la mayoría de los datos socioeconómicos tiene como referencia espacial a una unidad administrativa como una municipalidad o provincia, nos vimos ante la obligación de usar dichas unidades administrativas como representantes de territorios en la primera parte del programa, en la cual analizamos las características cambiantes de 10 mil unidades administrativas. Durante la segunda parte del programa, basada en estudios de casos, nuestro punto de entrada a la *selección* de territorios fueron grupos de unidades administrativas vecinas que demostraron tener los mismos resultados de desarrollo durante el análisis estadístico. Una vez en terreno, los equipos de investigación ajustaron las fronteras del territorio estudiado a través de entrevistas y revisión de información secundaria, lo cual les permitió identificar con mayor precisión los límites de las unidades funcionales que la población local podía identificar como su territorio.
5. Hay una diferencia fundamental entre territorios funcionales, socialmente construidos, como se definen aquí, y espacios normativos, a veces llamados territorios, los cuales son constructos derivados de necesidades técnicas para identificar áreas “homogéneas” basándose en un conjunto dado de variables.
6. Dadas las formas en las cuales se recolectan y organizan los datos, el análisis estadístico de cambios en el crecimiento, la pobreza y la distribución de los ingresos tuvo que hacerse a nivel de unidades sub-nacionales, como distritos o municipalidades, en vez de usar territorios definidos como lugares con una identidad socialmente construida. Si bien puede haber una cierta relación entre un territorio y una o más unidades sub-nacionales, no son lo mismo.
7. Para mayor información y documentos de trabajo e informes (la mayoría en español), puede visitar www.rimisp.org/dtr.
8. Si bien el análisis original incluía 11 países y más de 10 mil unidades sub-nacionales, la calidad de los datos oficiales de dos países (Bolivia y Honduras) era insuficiente para justificar su inclusión en la presente edición especial, en la cual sólo reportamos los resultados de 9 mil unidades sub-nacionales en nueve países. Las unidades sub-nacionales son parroquias (una subdivisión de una municipalidad) en Ecuador; municipalidades en Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua; y provincias en Colombia y Perú.
9. De hecho, se comenzaron 20 estudios de casos, pero el informe final de uno de ellos no fue aceptado durante el proceso de control de calidad del programa, y por lo tanto, este caso no se consideró en nuestro análisis.
10. No todos los estudios de casos están reportados en el presente volumen. Sin embargo, documentos de trabajo finales y/o libros están disponibles en www.rimisp.org (la mayoría en español y en un par de casos en portugués). Todas las referencias del texto a estos territorios, a menos que se especifique lo contrario,

proviene de las siguientes publicaciones: Arias *et al.*, 2012; Hernández Asensio & Trivelli, 2012; Cerdan, Policarpo, & Vieira, 2012; Escobal, Ponce, & Asensio, 2012a, 2012b; Favareto, Abramovay, D'Oliveira, & Diniz, 2012; Gómez & Cartagena, 2012; Gómez & Ravnborg, 2012; Gómez, Ravnborg, & Castillo, 2011; Hinojosa, 2012; Modrego *et al.*, 2012; Ospina *et al.*, 2012a, 2012b; Quan, Ruiz Olalde, & Rocha Sousa, 2011; Ramírez, Modrego, Yáñez, & Mace, 2012; Romero, Peláez, & Frausto, 2011; Yúnez Naude *et al.*, 2011.

4. REFERENCIAS

Abramovay, R., Magalhaes, R., & Schröder, M. (2008). Social movements beyond the iron cage: Weak ties in territorial development. *World Development*, 36(12), 2906–2920.

Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2001). The colonial origins of comparative development: An empirical investigation. *American Economic Review*, 91(5).

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2006). Economic origins of dictatorship and democracy. Nueva York: Cambridge University Press.

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). Why nations fail. The origins of power, prosperity and poverty. New York: Crown Publishers.

Ades, A. F., & Glaeser, E. L. (1995). Trade and circuses: Explaining urban giants. *The Quarterly Journal of Economics*, 110(1), 195–227.

Agnew, J. (2005). Hegemony: The new shape of global power. Philadelphia: Temple University Press.

Arias, M. A., Bocarejo, D., Ibáñez, A. M., Jaramillo, C., Fernández, M., & Kisner, J. (2012). Cuando el crecimiento viene de afuera: dinámicas territoriales en Susa y Simijaca, Colombia. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Azariadis, & Stachurski. (2005). Poverty traps. In P. Aghion, & S. Durlauf (Eds.), *Handbook of economic growth (1st ed.) (vol. 1), number 1*. Elsevier.

Barç a, F. (2009). An agenda for a reformed cohesion policy. A place-based approach to Meeting European Union Challenges and Expectations. Report prepared for Commissioner Danuta Hubner.

Barca, F., McCann, P., & Rodríguez-Pose, A. (2012). The case for regional development intervention: Place-based versus place-neutral approaches. *Journal of Regional Science*, 52(1), 134–152.

Bebbington, A., Abramovay, R., & Chiriboga, M. (Eds.). (2008). Social movements and

the dynamics of rural development in Latin America. Special section of World Development 36(12).

Bebbington, A. A., Dani, A., de Haan, A., & Walton, M. (2008). Inequalities and development: Dysfunctions, traps and transitions. In A. Bebbington, A. Dani, A. de Haan, & M. Walton (Eds.), *Institutional pathways to equity: Addressing inequality traps* (pp. 3–44). Washington, DC: Banco Mundial.

Birner, R., Gupta, S., & Sharma, N. (2011). The political economy of agricultural policy reform in India. Washington, DC: IFPRI.

Bloom, D., Canning, D., & Sevilla, J. (2003). Geography and poverty traps. *Journal of Economic Growth*, 8, 355–378.

Boix, C. (2008). Spain: Development, democracy and equity. In A. Bebbington, A. Dani, A. de Haan, & M. Walton (Eds.), *Institutional pathways to equity: addressing inequality traps* (pp. 215–244). Washington DC: Banco Mundial.

Bourdieu, P. (1977). Outline of a theory of practice. Nueva York: Cambridge University Press.

Bourguignon, F., Ferreira, F. H. G., & Walton, M. (2007). Equity, efficiency and inequality traps: A research agenda. *Journal of Economic Inequality*, 5(2), 235–256.

Bridge, G. (2008). Global production networks and the extractive sector: Governing resource-based development. *Journal of Economic Geogra- phy*, 8(3), 389–419.

Cerdan, C., Policarpo, M. A., & Vieira, P. F. (2012). Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina en Brasil. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Coe, N., Hess, M., Yeung, H. W., Dicken, P., & Henderson, J. (2004). 'Globalizing' regional development: A global production networks perspective. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29, 468–484.

De Ferranti, D., Perry, G. E., Guillermo, E., Ferreira, F. H. G., & Walton, M. (2004). *Inequality in Latin America: Breaking with history?* Washington, DC: The World Bank.

Elbers, C., Lanjouw, J. O., & Lanjouw, P. (2003). Micro-level estimation of poverty and inequality. *Econometrica*, 71(1), 355–364.

Escobal, J., Ponce, C., & Asensio, H. R. (2012a). El territorio de Cuatro Lagunas en Perú. Intervenciones de actores extra-territoriales y cambios en la intensidad de uso de los recursos naturales. In J. A. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas*

territoriales en América Latina. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Escobal, J., Ponce, C., & Asensio, H. R. (2012b). Límites de la articulación a mercados dinámicos en la sierra de Jauja en Junín. In J. A. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Favareto, A., Abramovay, R., D'Oliveira, M., & Diniz, J. (2012). Desarrollo territorial en Cariri, en el noroeste semiárido de Brasil: más allá de las transferencias de ingreso. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Fernández, M. I., Hernández Asensio, H., Trivelli, C., & Schejtman, A. (2014). Las coaliciones territoriales transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina. In M. I. Fernández, & R. H. Asensio (Eds.), *¿Unidos podemos?: Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP, RIMISP.

Fernández, M. I., & Miranda, D. (2014). Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo: el caso de la coalición salmonera (Chiloé central, Chile). In M. I. Fernández, & R. H. Asensio (Eds.), *¿Unidos podemos?: Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP, RIMISP.

Fox, J. (1996). How does civil society thicken? The political construction of social capital in Mexico. *World Development*, 24(6), 1089–1103.

Giddens, A. (1979). Central problems in social theory: Action, structure, and contradiction in social analysis. Berkeley: University of California Press.

Gómez, I., & Ravnborg, H. M. (2012). La inversión lechera: una gota que no expande. El territorio de Santo Tomás en Nicaragua. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Gómez, L., Ravnborg, H. M., & Castillo, E. (2011). Gobernanza en el uso y acceso a los recursos naturales en la dinámica territorial del Macizo de Peñas Blancas – Nicaragua. Documento de Trabajo N° 82. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Gore, C. (1993). Entitlement relations and 'unruly' social practices: A comment on the work of Amartya Sen. *Journal of Development Studies*, 29(3), 429–460.

Greif, A., & Laitin, D. D. (2004). A theory of endogenous institutional change. *The American Political Science Review*, 98(4), 633–652.

Haas, P. (1992). Introduction: Epistemic communities and international policy

coordination. *International Organization*, 46(1), 1–35.

Hajer, M. A. (1995). The politics of the environmental discourse: Ecological modernization and the policy process. Oxford: Clarendon Press.

Hall, P. (2010). Historical institutionalism in rationalist and sociological perspective. In J. Mahoney, & K. Thelen (Eds.). *Explaining institutional change: Ambiguity, agency and power* (pp. 204–224). Cambridge: Cambridge University Press.

Henderson, J. V. (2009). Urbanization in China: Policy issues and options. China Economic Research and Advisory Programme.

Henderson, J. V. (2010). Cities and development. *Journal of Regional Science*, 50(1), 515–540.

Henderson, J. V. (2005). Urbanization and Growth Handbook of Economic Growth. In P. Aghion, & S. Durlauf (Eds.) (1st ed. Handbook of Economic Growth, pp. 1543–1591). Elsevier, volume 1, chapter 24.

Hernández Asensio, R., & Trivelli, C. (2012). Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes. Valle Sur-Ocongate en Perú. In: J. Berdegué & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*, Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Hess, M. (2004). ‘Spatial’ relationships? Towards a reconceptualization of embeddedness. *Progress in Human Geography*, 28(2), 165–186.

Hinojosa, L. (Ed.) (2012). Gas y desarrollo. Dinámicas territoriales rurales en Tarija, Bolivia. La Paz, Bolivia: Fundación Tierra – CERDET.

Hinojosa, L., Bebbington, A., Cortez, G., Chumacero, J.P., Humphreys Bebbington, D., & Hennerman, K. (2015). Gas and Development: Rural Territorial Dynamics in Tarija. *World Development*, 73, 105–117.

Hochstetler, K. (2002). After the boomerang: Environmental movements and politics in the La Plata river basin. *Global Environmental Politics*, 2(4), 35–57.

Hochstetler, K., & Keck, M. E. (2007). Greening Brazil: Environmental activism in state and society. Durham, NC: Duke University Press.

Hollenstein, P., Ospina, P., et al. (2014). La promesa de crecer juntos. Coaliciones sociales y políticas públicas en Tungurahua (Ecuador). In M. I. Fernández, & R. H. Asensio (Eds.), *¿Unidos podemos?: Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina*. Lima: IEP, RIMISP.

Humphreys Bebbington, D. (2013). Understanding the relationship between extraction,

territory, inequality/inequity and conflict in the Bolivian Chaco. *Environmental Science and Policy*, 33, 438–446.

Karl, T. L. (2007). Ensuring fairness: The case for a transparent fiscal contract. In M. Humphreys, J. Sachs, & J. Stiglitz (Eds.), *Escaping the resource curse*. New York: Initiative for Policy Dialogue, Columbia University Press, pp. 256–285.

Kim, J. (2011). Non-market effects on agglomeration and their policy responses: can we overcome the mismatch? In OECD (Ed.), *Building resilient regions for stronger economies*. OECD regional outlook (pp. 195–201). Paris: OECD.

Krugman, P. (1997). *Development, geography and economic theory*. Cambridge: MIT Press.

Mahoney, J. (2000). Path dependence in historical sociology. *Theory and Society*, 29(4), 507–548.

Mahoney, J., & Thelen, K. (Eds.) (2010). *Explaining institutional change: Ambiguity, agency, and power* (pp. 1–37). Cambridge: Cambridge University Press.

Massey, D. B. (1984). *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production*. New York: Methuen.

Massey, D. (1985). *Spatial divisions of labour: Social structures and the geography of production*. London: Methuen.

Massey, D. (1985). *Spatial divisions of labour: Social structures and the geography of production*. London: Methuen.

McCann, P., & Rodríguez-Pose, A. (2011). Why and when development policy should be place-based. In OECD (Ed.), *Building resilient regions for stronger economies*. OECD regional outlook (pp. 203–213). Paris: OECD.

Modrego, F., & Berdegué, J. (2015). A large scale mapping of territorial development dynamics in Latin America. *World Development*, 73, 11–31.

Modrego, F., Ramírez, R., Yáñez, R., Acuña, D., Ramírez, M., & Jara, E. (2012). Fronteras de la transformación agroindustrial en el secano interior de la región de O'Higgins en Chile. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

North, D. (1991). Institutions. *The Journal of Economic Institutions*, 5(1), 97–117.

North, D. C. (2006). *Understanding the process of economic change*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

North, D. C., Wallis, J. J., & Weingast, B. R. (2009). Violence and social orders: A conceptual framework for interpreting recorded human history. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Ospina, P., Alvarado, M., Brborich, W., Camacho, G., Carrión, D., Chiriboga, M., et al. (2012a). Tungurahua rural, Ecuador: el territorio de senderos que se bifurcan. In J. A. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Ospina, P., Alvarado, M., Brborich, W., Camacho, G., Carrión, D., Chiriboga, M., et al. (2012b). Café y maíz en Loja, Ecuador. ¿Un crecimiento sustentable o pasajero? In J. A. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Ospina, P., Bebbington, A., Hollenstein, P., Nussbaum, I., & Ramírez, E. (2015). Extraterritorial investments, environmental crisis and collective action in Latin America. *World Development*, 73, 32–43.

Ospina Peralta, P., Santillana Ortiz, A., & Arboleda, M. (2008). Neo-corporatism and territorial economic development: The Ecuadorian indigenous movement in local government. *World Development*, 36(12), 2921–2936.

Quan, J., Ruiz Olalde, A., & Rocha Sousa, V. (2011). Territorial diversity and inclusive growth: Development dynamics in the Jiquiricá valley, northeast Brazil. Documento de Trabajo N° 72. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Ramírez, E., Modrego, F., Yáñez, R., & Mace, J. C. (2012). La industria acuícola del salmón en Chiloé, Chile: del crecimiento económico al desarrollo sostenible. In J. Berdegué, & F. Modrego (Eds.), *De Yucatán a Chiloé: Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Rimisp, CRDI, Editorial Teseo.

Rao, V. (2006). On inequality traps and development policy. *Development Outreach*, 8(1) <<http://www.devoutreach.com/february06/SpecialReport/tabid/565/Default.aspx>>

Ravnborg, H. M., & Gómez, L. I. (2015). Poverty Reduction Through Dispossession: The Milk Boom and the Return of the Elite in Santo Tomás, Nicaragua. *World Development*, 73, 118–128.

Romero, W., Peláez, A. V., & Frausto, M. (2011). La dinámica territorial en la cuenca Ostúa-Güija. Documento de Trabajo N° 98. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Ruben, R., & Pender, J. (2004). Rural diversity and heterogeneity in less-favoured areas: The quest for policy targeting. *Food Policy*, 29(4), 303–320.

Sawyer, S., & Gomez, E. T. (2008). Transnational governmentality and resource extraction: Indigenous peoples, multinational corporations, multinational institutions and the state. Geneva, Switzerland: UNRISD.

Schejtman, A., & Berdegué, J. A. (2004). Desarrollo Territorial Rural. Serie Debates y Temas Rurales N° 1. Santiago de Chile, Rimisp.

Social Learning Group Clark, W. C., Jaeger, J., Eijndhoven, J. V., & Dickson, N. M. (Eds.) (2001). Learning to manage global environmental risks, vol. 1: A comparative history of social responses to climate change. Cambridge, MA: MIT Press.

Storper, M. (1997). The regional world: Territorial development in a global economy. New York: Guilford Press.

Tilly, C. (1992). Coercion, capital and European States. Malden, MA: Blackwell.

Tilly, C. (1998). Durable inequality. Berkeley, CA: University of California Press.

Tilly, C. (2004). Contention and democracy in Europe, 1650–2000. Cambridge: Cambridge University Press.

World Bank. (2009). Reshaping economic geography. 2009 World development report. Washington, DC: World Bank.

Yeung, H. W. (2006). Situating regional development in the competitive dynamics of global production networks: An East Asian perspective. Working paper series, vol. 2006-15, September 2006. The International Centre for the Study of East Asian Development, Kitakyushu, Japan.

Yúnez Naude, A., Paredes, L., Méndez, J., Estrada, I., España, A., Serrano, V., et al. (2011). La dinámica de un territorio en Yucatán. Documento de Trabajo N° 71. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Disponible en línea en www.sciencedirect.com
ScienceDirect